

Boletín Cultural Informativo

Año XVIII - Abril 2015 - N° 160

JubiCAM



Dama de Elche

Junta Directiva celebrada en Cartagena

20 de Marzo de 2015



En este número



*El presidente
informa*

Estimados amigos:

Recientemente ha habido reunión de Junta Directiva y hemos celebrado la Asamblea Anual de JubiCAM; de ambos actos trataré de ofrecer aquí una información resumida. El día 20 de Marzo se reunió la Junta en la Sala de Conferencias que la Fundación Caja Mediterráneo tiene en la ciudad de Cartagena; este espacio nos fue gentilmente cedido para el acto, dentro del marco de colaboración que se ha alcanzado con la Institución heredera de la histórica Obra Social. Nuestra Asociación está alineada con el carácter benéfico que presidió los fundamentos de la Caja y quiere contribuir a reafirmar su proyección social, hoy impulsada desde la Fundación; en este sentido, trataremos de aportar nuestro granito de arena para mantener el importante legado CAM.

La Directiva examinó las cuentas del pasado ejercicio y los presupuestos 2015, así como el movimiento de asociados, que a final de año alcanzó la cifra de 1.127 personas; los datos constataron la buena marcha de JubiCAM, que ha logrado culminar los objetivos previstos, tanto en actividades realizadas como en aspectos culturales y de comunicación. Otro tema tratado fue el informe de la Dirección General de Seguros, referido a las valoraciones de inmuebles del Fondo de Pensiones CAM y su posterior integración en el de empleados de Banco Sabadell. Por último, y no menos importante, se abordó la renovación parcial de la Junta, en la que a petición propia dejaron sus cargos los compañeros José F. Barberá, Mar Suárez Terrades, Vicente Esteve Vera, Rafael García Aroca y Salvador García Cerdá, destacándose el agradecimiento a todos ellos por la gran labor realizada en pro de JubiCAM. A petición del Presidente, J.F. Barberá se hizo cargo de la vacante Vocalía de Publicaciones.

En el capítulo de reconocimientos, hay que resaltar la entrega del premio de poesía a nuestro compañero Ángel J. García Bravo, que obtuvo el reconocimiento del Jurado en el certamen del pasado año, por la excelente factura de sus colaboraciones en nuestro Boletín; a la vez que se le entregaba el galardón, Ángel recibió la insignia de JubiCAM por haber alcanzado la venerable edad de ochenta años. Asimismo, durante la posterior comida, se impuso nuestro distintivo a los compañeros Joaquín Botí Copado y Baldomero Giner Ramos, que no pudieron recogerlo en la pasada Jornada de Hermandad.

La reunión asamblearia se celebró en Elche una semana después, con la participación de 190 compañeros, que se repartieron entre la asistencia al acto y el plan alternativo de visitas organizadas a distintos lugares de la ciudad; la Asamblea General recibió toda la información que había sido tratada previamente en Junta y ratificó los acuerdos tomados, quedando cubiertos los objetivos y aprobado el presupuesto del nuevo ejercicio. A mediodía nos dirigimos todos al restaurante del Huerto del Cura, donde se degustó un menú que mereció el beneplácito de los comensales; tras los postres se procedió a entregar los trofeos del XIV Concurso de Fotografía, que recayeron en Julián Sánchez Pérez, Pedro Barberá Navarrete y Francisco L. Navarro Albert.

Finalmente nuestro polifacético amigo Vicente Esteve, reportero que durante años ha venido realizando entrevistas a muchos compañeros, les hizo entrega de un libro que recoge las cincuenta últimas publicadas en nuestro Boletín. Este entrañable acto cerró una jornada memorable de encuentro entre amigos, que tuvimos la suerte de compartir.

Francisco Ramírez

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

**Junta Directiva
en Cartagena**

El presidente informa
F. Ramírez

**El Hort del Xocolater
y el Cine**
J. Jurado

Chocolater o Xocolater...
T. Gil

La seducción de las palabras
D. Mallebrera

Mañana en el parque
J.M. Tortosa

Docta Ignorancia
A. Aura

La magia de Elche
G. Pérez

¡Hola... Buenos días...!
J.M. Quiles

Una historia como tantas
M.ª T. Ibáñez

**PROGRAMA CULTURAL
INTERGENERACIONES**

**Foro de debate
"Cuando la tierra tiembla"**
J.F. Barberá

Las 8 cosas asombrosas...
F. Bernabeu

Diario de un peregrino
L. Gómez

La moda
F.L. Navarro

Los destructores de civilizaciones
M. Gisbert

Poesía
Varios autores

Microrrelatos
Varios autores

Alcoy, mi pueblo
L.M. Serrano

Rabieta
R. Olivares

**Carta abierta
a Antonio Aura**

**Cartagena y su
arquitectura modernista**
J. Barberá

Crónicas Viajeras
A. López

Asamblea celebrada en Elche

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11

12
14
15
16
17
18
19
20
21
21
22
23
24

RESEÑA HISTÓRICA

La Dama de Elche es una escultura **íbera** en **piedra caliza**. La procedencia de dicha piedra indica que fue esculpida en La Alcudia entre finales del siglo V y principios del IV a de C. Esta escultura esconde muchos misterios ya que hoy en día todavía no se sabe si el busto representa a una diosa, a una sacerdotisa o a una dama de alta alcurnia. Está bien conservada, si bien muestra numerosos golpes y erosiones y ha perdido casi toda su policromía original.

Se exhibe en Madrid, en el **Museo Arqueológico Nacional de España**. En Elche se pueden encontrar varias reproducciones a tamaño real en la Glorieta, Huerto del Cura, Ayuntamiento, museos, aeropuerto, etc.

Foto de portada:
La Dama de Elche



El Hort del Xocolater y el Cine



José
Jurado
Ramos

Si hay un espacio en Elche donde más veces he escuchado el tópico de “en este marco incomparable”, ese es el Hort del Xocolater; pero si hay un espacio en Elche que realmente se lo merezca, ese es el Hort del Xocolater.

Resulta difícil encontrar en el centro mismo de esta ciudad un lugar privado donde el hormigón no haya vencido a la naturaleza, que todavía es reconocible en las viejas postales color sepia y al mismo tiempo sea un remanso de paz y silencio que ha servido de alojamiento a destacadas personalidades del mundo de la política, de las artes y de la sociedad, y donde se han celebrado conferencias, conciertos, exposiciones y reuniones de todo tipo relacionadas con la cultura. De todo eso nos quedó un recuerdo convertido en icono, la estatua de don Camilo José de Cela, y un hito, la anécdota de su inmersión en la fuente que la rodeaba. Pero de toda aquella actividad lo que más ha perdurado en el tiempo han sido La Escuela de Pintura y el Festival de Cine.

De la Escuela no toca hoy hablar, pero sí del Festival, sobre el que se ciernen tantas dudas y su decadencia está siendo tan notoria, que he de luchar contra mi subconsciente para no hablar en pasado; no lo haré, pues confío en que siga existiendo muchos años más como punto de encuentro de cineastas, cinéfilos, productores, directores, actores y actrices, distribuidores, medios de comunicación..., y sobre todo público, en torno a las películas; pues un festival de cine como este, tal como yo lo entiendo, es uno de los mejores y más económicos instrumentos para ayudar al cine en cualquiera de sus vertientes: comercial, independiente, de cortometrajes, de largos, documental... etc.

Nuestro Festival apostó desde sus inicios por el cortometraje y por los jóvenes realizadores, una acción arriesgada y, al mismo tiempo que acertada, acorde con los principios filantrópicos de la Obra Social de una Caja de Ahorros, con la que se supo interpretar y dar respuesta en el momento adecuado a las necesidades culturales que demandaba la sociedad de entonces; pues se creó cuando España estrenaba democracia y la demanda de este tipo de acciones era muy grande.

Los gérmenes del Festival fueron unas proyecciones casi heroicas, hechas con poco más que una sábana y un proyector de 16 mm., realizadas en medio de un jardín de palmeras sembrado de grama, con la Dictadura aún coleando; secciones que sonaban casi a subversivas. De ellas nació la idea entre los aficionados ilicitanos, aglutinados en torno al Cineclub Luis Buñuel, de convocar un Festival de Cine Independiente, a lo que la Caja respondió

con generosidad, no solo cediendo y adecuando debidamente el espacio, el Hort del Xocolater, sino financiando y aportando sus profesionales; porque en cultura, como en otras muchas actividades humanas, las ideas sin contenido, es decir, sin la decisión firme de llevarlas a efecto y sin la financiación adecuada, se las lleva el viento.

Pero la Caja del Sureste aportó al Festival un elemento aún más importante, la filosofía; sí, eso he dicho, filosofía; aunque en estos tiempos suene raro. Las cajas de entonces la tenían, y lo demostraban con acciones como esta, y otras muchas más que todos conocemos, y que no era otra cosa que el pago del dividendo social a su único accionista, el pueblo del que habían nacido, algo que las hacía singulares y que las enraizaba en la sociedad; en definitiva, esta filosofía le dio alma al certamen —tampoco está bien visto lo del alma por los nuevos gestores financieros—, pero los resultados son lo que son, y con lo que está cayendo, y mucho más con lo que ha caído, es evidente que tener alma es mucho mejor que ser un desalmado. Y eso también le afecta a las instituciones.

Se juntaron, por tanto, voluntad, profesionalidad, financiación y un instrumento magnífico, el Hort del Xocolater, para que naciera, y se desarrollara grande, uno de los Festivales de Cine Independiente más importantes de este país especializados en jóvenes realizadores y cortometrajes.

De los proyectores de súper 8 pasamos al 16, del 16 al 35, del 35 al video y del video a las nuevas redes sociales; de los realizadores locales se pasó a los regionales, nacionales e internacionales, y del Hort del Xocolater a otros locales, plazas y playas de esta ciudad.

El Festival de Cine de Elche vio nacer a grandes realizadores que hoy son estrellas; Alex de la Iglesia, Gunter Schwaiguer, Bajo Ulloa, Alejandro Amenábar... A nuestras galas han venido como invitados, jurados, mantenedores o espectadores, los nombres más famosos del cine, siempre para apoyar a los jóvenes que comenzaban, y su lista sería tan larga que cometería dos errores al enunciarla: dejarme a más de uno fuera y alargar en exceso este artículo. Lo mismo me ocurre con los colaboradores; han sido tantos y tan grande su generosidad; han dedicado, y siguen dedicando, tantas horas desinteresadamente ante el televisor y ante las pantallas de cine, que no puedo mencionarlos a todos; solo a uno, para que nos represente, Antonio Blas Molina, él encarna mejor que nadie ese espíritu de sacrificio, entrega y amor al cine que está por encima de condicionantes económicos y sin el que resulta imposible realizar acciones como esta.



Chocolater o Xocolater, esa no es la cuestión

Raíces



Toni
Gil

Cada vez resulta más complicado recuperar trazos de la historia de la CAM, al ser inaccesible el Archivo Histórico*, así que cuando nos planteamos Pepe Barberá y el que suscribe recuperar de nuestra memoria el origen del Huerto ilicitano que tanta historia ha albergado no podía pensar en las dificultades que había de encontrar.

En la hemeroteca del Diario Información encontré las primeras pistas: el último domingo de abril de 1957 titulaba: **“El Huerto del Chocolater de Elche, adquirido por la Caja de Ahorros del Sureste. Será la sede de todas las actividades culturales y artísticas de la institución en dicha ciudad”**. Según el periodista, dos días antes, el 26 de abril, se había firmado la escritura de compraventa. A este respecto, el hasta entonces director de la Caja en Elche, nuestro admirado Paco Bernabéu, cree recordar que se le adquirió a un consejero; extremo que me confirma Diego Brotons: *“Se le adquirió a Alberto Asensio, un empresario que era toda una personalidad en Elche, y quien sería el presentador del almirante Bastarache a Ramos Carratalá”*. Francisco Navarro Olmos, que sustituyó a Bernabéu al ser este designado Interventor General, anunciaba en el periódico del 26 de abril una sesión del consejo para primeros de mayo con concierto del Orfeón de Alicante que entonces dirigía el maestro Ruiz Baquero, y el 31 de julio un programa de actividades culturales.

El mismo diario publicaba una página entera –suponemos que pagada– a primeros de mayo con estos titulares: **“La marcha ascensional de la Caja de Ahorros del Sureste de España. La rendición de cuentas de 1956 tuvo lugar en el bellissimo “Hort del Chocolater” de la ciudad hermana de las palmeras”**. Además de la sesión “de cierre de ejercicio” en la misma jornada hubo una segunda en la que el Consejo conoció el desarrollo del primer cuatrimestre de 1957, y una sesión de la Constructora Benéfica del Sureste en el que se informó de proyectos y construcción de viviendas en Yecla (14), Caudete (36) El Plá Alicante (599), Elche (262), Alcantarilla (200), Cehégín (36), San Antonio Cartagena (67), Calpe (30), Murcia (206), Lorca (50), Abarán (28), Beniaján

(14)... vamos que ni Florentino. El mismo texto, con la cuenta de resultados añadida, se recogía en Idealidad (número 35).

En esta misma publicación se daba cuenta dos números después (37) de los Conciertos de Verano que protagonizaron el pianista Esteban Sánchez y la violinista Josefina Salvador. Y de la primera exposición de pintura, que presentaba 102 obras de 24 pintores ilicitanos, entre ellos Sixto Marco y Alberto Agulló.

Después vendría el uso más generalizado del Hort, con Escuela de Pintura al aire libre los sábados por la mañana, el festival de Cine Independiente que aún se conserva, y tantas y tantas actividades que justificaron añadir a la “red sociocultural” esta peculiar instalación, tan significativa que recuerdo haber oído con frecuencia que tal o cual alcalde estaba tratando que la Caja le donara al Ayuntamiento esta propiedad.

Y en un momento dado de Chocolater pasó a llamarse de Xocolater. Una revisión que no afecta a lo que ha supuesto como contenedor cultural durante más de medio siglo, un esplendor que –esa sí que es la cuestión– debería recuperar.



() En el Archivo Histórico hay unas 14.000 referencias documentales, y unas 55.000 fotografías. Los elementos “físicos” parece que se conservan en los sótanos del edificio del BS en Oscar Esplá, mientras que el soporte informático lo está en la Fundación Caja del Mediterráneo; de forma inexplicable ambas partes no han llegado aún a un acuerdo. Me consta que allí hay un centenar largo de elementos con los que podría ilustrar este modesto trabajo –entre ellos, el folleto de la primera exposición–, pero hoy por hoy es imposible acceder.*

Un ejemplo: el reportaje fotográfico del acto-homenaje que se rindió a Camilo José Cela, al que se dedicó una fuente con escultura de su figura, en 23 de agosto de 1965, y que el académico agradeció bañándose en ella vestido, como iba, con traje y corbata.



Demetrio
Mallebrera
Verdú

La seducción de las palabras

La palabra es la pieza más pequeña que usa el lenguaje, procedente de la unión de letras (vocales y consonantes), o también de sonidos (notas), que es capaz por sí misma, sin necesitar otras, de tener significado propio. Los diccionarios lo dirán de otra manera más teórica o más técnica, pero creemos que de este modo vamos directos a su designación más sencilla y comprensible, sin más florituras ni mayores explicaciones. Lo que en verdad es destacable es que esa pequeñez es la que da el sentido preciso de la expresión en nuestro idioma castellano. Además, es algo tan simple que prácticamente queda oculto en la utilización del lenguaje, ese milagro que permite que nos entendamos, junto a la fisonomía, los rasgos y la connotación mimética que, unidos a los silencios, dan sentido a nuestras manifestaciones coloquiales. Como se ve, se trata de todo un submundo, casi oculto, que sirve para que nos entendamos bien y nos expresemos con musicalidad, poesía y belleza. Y aún más, apoyándose la palabra con otra o unas cuantas más de su especie, de su familia, o de otras muchas con las que armonizar frases acertadas, sentidas, sublimes. La palabra, desde su primera aparición, ha traído a la humanidad hechizo, atractivo, hermosura, seducción.

Ante todo, con la palabra representamos lo que pensamos pues se trata de un don que hemos recibido y de una herramienta de auténtico poder resolutivo para edificar o destruir, unir o separar, defenderse o agredir, situaciones naturales en las que suele encontrarse el ser humano destinado a su uso para vivir y sobrevivir. Cuánto bien puede hacer una palabra dicha en un momento de tristeza; cuánto mal puede producir si la palabra es lanza, bala, bomba, destrucción desde su procedencia. La palabra ha de ser cuidada si queremos reconocerla como esencia y existencia, hasta el punto tal que nosotros mismos somos palabra, nuestra palabra, la palabra que nos compromete, de modo que si no puede llevarme a mí quedese

con mi palabra al modo de prenda. La palabra aceptada como regalo que se nos da y es de tanto valor que es preciso cuidar y agradecer muy seriamente, que estas cosas, de tan normales, las pensamos muy poco. Esto es, pues, como la contemporánea “palabra clave”, la llave que nos abre las puertas de nuestro escondrijo, el acceso a nuestros secretos, nuestros dominios, nuestras cosas más queridas, nuestros recuerdos tan sentidos, nuestra identidad real, tal y como es. Se pasa así la puerta, con la ternura que se precisa en estos casos, al corazón abierto que queda cautivado y entregado.

Lo que tienen las palabras es una capacidad inmensa de explicación, envoltura, ropaje y evocación, con la que adquieren tanta fuerza de atracción que llegan a ser objeto de creación artística, mucho más poderosa que ningún otro medio. Una palabrita, puesta en su sitio, es, por sí misma, una obra de arte, capaz de contener en su cortedad y limitación toda una historia: para empezar, la de su procedencia: su etimología, y luego su uso literario que es la carga expresiva de unas ensoñaciones, de matices, entonaciones, sonoridad. Esta es su riqueza básica que pasará a mayores con la aportación poética, capacitada para explotar sus posibilidades, que solo es invento humano o participación en la naturaleza, tanto en su equilibrio, como arrebol de fuerte colorido, o en la rudeza de romper la normalidad cambiando su ritmo musical que se presenta ahora más gallardo, dándonos la maravilla que a veces supone la destrucción por contraste brutal con la suave melodía que brindan el sosiego y la llaneza. Es el susurro de las palabras, tan parecido al silbo del viento, que depende de la sensibilidad humana y su capacidad de apreciación de los encantos que nos envuelven por mor de la creatividad de los escritores que saben ponerlas en su sitio y combinarlas, logrando armonías de beldades, gráciles sonoridades, poemas, bellas canciones de trovador.

Se trata de todo
un submundo,
casi oculto, que
sirve para que
nos entendamos
bien y nos
expresemos con
musicalidad,
poesía y belleza.

Mañana en el **parque**

Con
otros ojos



José
María
Tortosa

En un parque, en mi pueblo, hay un letrero en cada una de sus puertas en el que se prohíbe el ingreso con perros. Parece razonable. Los perros, como ya comenté en una colaboración anterior (“Mondo cane”) aprovechan sus salidas fuera de casa, además de para ir de un lado para otro, es decir, hacer ejercicio, para dejar “recuerdos” en el suelo en forma de excrementos que después los niños, jugando, podrán, en la mejor de las hipótesis, pisar, por muy baja que sea la probabilidad. Cuestión de higiene, pues. Y cuestión de autoridades competentes que procuran evitar los pequeños problemas que se derivarían de una mala gestión de las necesidades biológicas de los animalitos.

Sentado en un banco de dicho parque, escribo esto a bolígrafo, antes de pasarlo en casa “a limpio” en el ordenador. Un perrillo blanco (no distingo las razas) corretea de un lado para otro y se acerca y olisquea la mochila en la que guardo mis “aperos de labranza”. Oigo que lo llaman. Es su dueña, rubia y relativamente joven (es fácil serlo respecto a mí), a la que ya había localizado por el rabillo del ojo y había sido objeto de alguna reflexión mía sobre el incivismo.

Mi tentación inmediata ha sido recordarle la norma expuesta en la entrada, pero me contengo. ¿Será que la chica no ha visto el letrero? ¿Le informo de la prohibición? Si yo me la doy de cívico, ¿no será ella también “cívica”? Y, si conoce la prohibición y se trata de una chica poco cívica, al fin y al cabo ¿quién me ha nombrado guardián de la limpieza del parque?

La que me faltaba (y juro que lo anterior es tan cierto como lo que sigue). Al llegar a este punto de mi escritura, la rubia se me ha acercado y me ha dicho que admiraba lo que yo estaba haciendo: escribir un cuento, como ella ha dicho refiriéndose a mi acto de escribir.

Ha añadido que ella también ha empezado a escribir cuentos, que es peluquera y que está en paro. La pobre no sabía que yo estaba escribiendo justo en aquel momento sobre

su incivismo y no he querido darle detalles sobre mi escritura. He tenido la impresión de que ella quería algo más de conversación (como entre colegas escritores), pero yo no he querido mantenerla y me he despedido de ella cortésmente, tal vez un poco seco para lo que ella estaba esperando.

Me quedo sumido en mis reflexiones y me doy cuenta de cómo ha cambiado mi percepción del incidente del perro, desde que, sin mirar a la dueña, he supuesto que era la típica “pija” que saca a pasear a su mascota sin que la norma para todos le afecte en lo más mínimo. Ciertamente que tal tipo de persona existe. Más o menos frecuente, no lo sé. Pero no habría sido el primer caso que encuentro de “pija” más allá del bien y del mal o, si se prefiere, *au dessus de la mêlée* con el mundo a sus pies. He oído llamarlas desde asertivas (lo más suave) a niñatas (lo más despectivo). Yo he pensado que se trataba de un caso como el de esas conductoras que son las primeras en no respetar el paso de cebra. Las normas no van con ellas. Me he equivocado.

“En paro”, esa ha sido frase que me ha hecho darme cuenta de lo equivocado que estaba. Lo que la chica estaba haciendo era matar el tiempo, para lo cual el can le servía de excusa y hasta es posible que no haya visto el letrero (en valenciano) en la puerta del parque por la que yo había entrado.

Es frecuente, como se ve, que los prejuicios se pongan en funcionamiento ante detalles nimios. Por suerte, los hechos son tozudos y se encargan de que el juicio se revise al confrontarse con lo que las cosas son. Que no son necesariamente como parecen ni encajan siempre con los propios prejuicios. El que, a veces, encajen, se convierte en un argumento más para mantenerlos, pero no ha sido el caso.

Curioso, para terminar, que un “en paro” me haya hecho olvidar mis elucubraciones sobre higiene, excrementos e incivismo. Lo cual añado para que conste, una vez en casa, y ya sentado ante el ordenador.

Docta Ignorancia



Antonio
Aura
Ivorra

Tratando de explicar y descifrar la complejidad y sinrazón de cuanto acontece, los medios de comunicación nos confunden y agobian con su visión, tan sesgada y variada que parece que aporte material de construcción para una nueva y abrumadora Torre de Babel. El ambiente se nos antoja alienado, perturbado. Por eso ahora, aunque inmerso en él, prefiero abstraerme de esa realidad turbulenta y revisar mis motivaciones para escribir enraizado en ese título —*Mirando el entorno*— que identifica la página, cuando eso que miro me confunde.

Conocer algo requiere la atención precisa para impresionar nuestro cerebro, al igual que las cámaras fotográficas un mayor o menor tiempo de exposición a la luz para impresionar su película. En las cámaras la ocasión es instantánea, un destello único que marca el camino para fijar la imagen. Lo hecho, hecho está. Ya no hay remedio, salvo el photoshop, que falsea y recrea la imagen, distorsionándola al arbitrio del fotógrafo en busca de un determinado mensaje o estética. Así nos muestra su realidad fingida. Como el cineasta su historia.

Algo se asemeja, guardando las distancias, al trabajo del escritor, que es reflexivo, sosegado y tolerante con la goma de borrar, en algún tiempo real —hoy sustituida por la tecla SUPR del ordenador—, capaz de cincelar y pulir lo escrito hasta expresar lo que se quiere. Todo un proceso de creación, de “revelado” que plasma con orden y nitidez sus ideas. Eso pretende. Con ellas crea también una realidad distinta, imaginada, subjetivada por el cromatismo de su observación, que a su vez es reinterpretada por quien lee. Surgen así, en procesos creativos recurrentes, historias de la historia tan múltiples como lectores.

Para ambos oficios, fotografía, cinematografía, escritura y otros semejantes, se requieren sensibilidades, innatas seguramente —de los dotados se dice que tienen un don— y también técnica,

que se adquiere de los buenos maestros, de la práctica constante (“Hoy me siento un Balzac; estoy terminando esta línea”, escribió Monterroso) y, en el caso de los escritores que es el que nos ocupa, de las buenas lecturas. El resultado de ese vigor creativo es la respuesta al estímulo inicial que desencadena la acción, resultado que no es tanto el éxito personal como la íntima satisfacción de la obra bien hecha, útil también para la reflexión o disfrute de quien accede a ella.

Trabajar cansa, titulaba Cesare Pavese uno de sus libros de poesía. Y así es. No creo que nadie dude que tanto el trabajo físico como el intelectual cansa. Plasmar ideas, historias reales o ficticias sobre un papel que se muestra de blancura inmaculada, impone; que es lo mismo que decir que “*infunde respeto, miedo o asombro*”. Siempre es... como la primera vez. Generalmente se empieza simultaneando cuidado y torpeza, contraste que mancha el papel; es la sensación que hay que superar trabajando. Y, ciertamente, cansa. Cansa pero entusiasmo y estimula a continuar hasta lograr lo pretendido, u otra cosa tan sorprendente y satisfactoria como imprevista, conseguida en desnortada carrera a campo través. Todas las rutas alcanzan un destino, aunque en la salida no se sepa cuál. En ese caso, —*hace camino al andar*— la aventura está servida. Ocurre a veces.

Escribir es un medio más para expresar lo que se piensa, transmitir conocimientos y, simultáneamente, aprender: obtener, asimilar y utilizar información implica también reflexionar sobre ella y comporta, además, la adquisición de destrezas para transmitirla. Procesos que no por su dificultad menguan el ánimo, sino que, antes al contrario, conscientes de ella lo entregamos y, con afición, empeño y ejercicio, ilustrando nuestra ignorancia, con mejor o peor estilo mejoramos el resultado. Esa es la fuerza impulsora.

Y en eso estamos.

La Magia de Elche

Sin oficio

En un anterior artículo titulado “Elche, mi tierra prometida”, publicado en este Boletín, comenté, poniendo cierto énfasis, el más que importante auge experimentado por la ciudad de Elche en las últimas décadas, en los aspectos social, industrial, comercial, agrícola y hasta festivo, destacando además la concesión a la ciudad de dos Patrimonios de la Humanidad. Pero no me referí a otros aspectos como ambiental, monumental, urbanístico, deportivo o cultural, entre otros, y quisiera también resaltar ahora, aunque sea a grandes rasgos, el incremento ascendente en estos nuevos aspectos.

Remitiéndonos a los dos Patrimonios, el primero se concedió a nuestro palmeral como consecuencia de su extensión, que comprende cientos de huertos de palmeras, muchos convertidos en jardines, como nuestro visitado y admirado Parque Municipal.

En el aspecto monumental y arquitectónico podemos destacar la Arciprestal Basílica de Santa María, que ahora cumple 750 años, construida sobre una antigua mezquita árabe. La Torre de la Calahorra, el convento de Santa Clara, con sus baños árabes, la Ermita de San Sebastián (hoy Museo de la Festa), la fortaleza-palacio de Altamira, que está incluido en el MAHE (Museo Arqueológico y de Historia de Elche) y otros de menor importancia como la Lonja Medieval (Ayuntamiento) Palacio del Conde de Casa Rojas, etc.

Urbanísticamente, Elche es una ciudad bimilenaria por la que han pasado diversas culturas que han dejado su huella, con calles estrechas y tortuosas en su barrio más antiguo (Barrio del Raval). No obstante la parte mayoritaria, más moderna, está constituida por calles, plazas y avenidas amplias y rectilíneas, que confluyen, sobre todo las más transitadas o de mayor tráfico, en sendos puentes que atraviesan el río Vinalopó, el cual divide la ciudad en dos partes muy bien comunicadas. A Elche se puede llegar desde cualquier sitio del mundo por carretera, ferrocarril (2 estaciones), o por el aire (comparte aeropuerto con Alicante) y se está trabajando en la instalación de la vía férrea de alta velocidad.

Las actividades deportivas se desarrollan en varios estadios, pabellones, piscinas o centros polideportivos, donde compiten equipos y personas hasta a nivel nacional.

El segundo Patrimonio (inmaterial) de la Humanidad fue concedido al drama Sacro-Lírico “El Misterio de Elche”, que año tras año se viene representando en nuestra Basílica de Santa María constituyendo una verdadera y magnífica obra de arte de gran resonancia mundial. Tales representaciones vienen a ser el buque insignia de la cultura en Elche.

Finalmente, dentro del ámbito cultural, citaré los museos existentes abiertos al público,

además del MAHE o el “Museo de la Festa”, ya citados: muy cerca se encuentra el Museo de la Virgen, relacionado con nuestra Patrona y no muy lejos “La Casa de los Belenes”, que alberga una colección de belenes, algunos de ellos sobre escenas y paisajes urbanos de Elche, construidos por la Asociación de Belenistas de Elche.

En otros lugares del casco urbano se encuentran el Museo de Arte Moderno, con cuadros de famosos pintores actuales, famosos en este estilo de pintura, como los ilicitanos Sixto Marco y Alberto Agulló. Todos estos museos y algún otro que se haya escapado a mi memoria, están situados en el núcleo urbano de la ciudad.

Existen otros ubicados en el término municipal de Elche, destacando el de “La Alcudia”, lugar en cuyas excavaciones se encontró nuestra conocida “Dama de Elche”, cuyo nombre nos identifica y da prestigio. Allí se hallaron restos de antiguas civilizaciones (iberos, visigodos y árabes dejaron su huella), y todavía queda mucho por excavar. En realidad, “La Alcudia” tiene dos museos, uno de reciente creación, muy bien diseñado, sobre todo para estudiosos, y otro, que contiene un mosaico romano muy completo de gran belleza. Asimismo existe el mosaico pavimento de una basílica paleo-cristiana, de gran mérito. No quiero olvidar el Museo Escolar Agrícola de Pusol, reconocido e incluido en el catálogo de la UNESCO, en el que unos cuantos escolares, con gran tesón, coordinados por su maestro, han sido capaces de reunir miles de piezas antiguas y con ellas reconstruir viviendas, trabajos y otros aspectos de Elche y su comarca en un pasado no muy lejano, con enseres, muebles de todo tipo y utensilios diversos, dejando claro cómo eran los trabajos en el campo y en la ciudad, reproduciendo calles y comercios de Elche fidedignamente, tal y como eran en el siglo pasado y anteriores. Son varios los trabajos dignos de contemplar y admirar.

Cualquier persona forastera que visite Elche, por lo general queda, sin duda, fascinada por todas estas maravillas que acabo de relatar, y si se para a pensar, como yo mismo hago, puede que se entere de la “magia de Elche”, pues es muy cierto que nuestra ciudad debe tener una magia especial que ha hecho posible todo este impresionante auge en todos los aspectos citados y en la acogida de sus gentes, que, procedentes de múltiples lugares han llegado a convivir armoniosamente con los nativos y, aunando esfuerzos y voluntades han conseguido que Elche sea una gran urbe (solo menos de 20 ciudades españolas la superan, incluidas capitales de provincia), lo cual, como ya dije, parece un verdadero milagro. Mas, sea o no milagro, yo me reitero en mi convicción de que para nosotros Elche fue, sin duda, nuestra tierra prometida y me siento orgulloso de ello.



Gaspar
Pérez
Albert

“Nuestra ciudad
debe tener una
magia especial
que ha hecho
posible todo este
impresionante
auge en todos
los aspectos
citados y en la
acogida de sus
gentes”

¡Hola... Buenos días...!



José
Miguel
Quiles
Guijarro

Dicen los ingleses que un correcto saludo mañanero requiere necesariamente una alusión al tiempo. En cierto modo se entiende que la existencia cotidiana del hombre va unida de alguna manera a la climatología. Preciso es reconocer que en cuestión de relación personal los ingleses nos aventajan en mucho. Ellos tienen el arte de la conversación, saben manejar muy bien los silencios y soportan con una sonrisa que se les contradiga.

D. Artemio Gil, un vecino mío y yo hemos estado durante cerca de 25 años dispensándonos cada mañana gratuitos saludos británicos. Nada había más agradable para mí que coincidir, al comenzar el día, con tan amable vecino en la puerta del edificio. D. Artemio es un tipo regordete de apariencia bonachona y cercana, más bien de escasa altura, anda con las puntas de los pies hacia fuera, viste traje sin corbata, sin excesiva concesión al detalle, fácil de sonrisa, gorrita campera en invierno, a los niños pequeños les hace una fiesta. Vive solo, debe ser de derechas moderado, de los que tienen unas finquitas en el pueblo. Un buen hombre que gusta por su sencillez. Nunca he comprendido porqué entre los vecinos a unos se les antepone el “don” y a otros no.

Los saludos entre D. Artemio y yo eran saludos en 3 tiempos, a saber: 1.- **Recepción:** “Holaaa buenos díaaas...” (un poquito melosos los dos, la vocal arrastrada) 2.- **Alusión al tiempo:** “Parece que ya no hace tanto aire como estos día atrás..” “Es que por las fechas que estamos lo más normal es que haga ya mejor tiempo...” (podíamos incluir aquí alguna frasecita más pero sin llegar a establecer propiamente un diálogo) 3.- **Despedida:** “Bueno... pues vamos a ver cómo se da hoy la cosa...” “¡Ale pues... a pasar buen día...!” (Sonrisa de franca cortesía). Y así llevábamos casi 25 años. Ni adelantábamos, ni retrocedíamos, era una amistad con línea roja. Después de saludarnos, ambos salíamos a la calle y cada uno se iba hacia un lado.

Pero he aquí que D. Artemio y yo no somos ingleses, he aquí que las circunstancias nos enfrentan, he aquí que un día surge el desencuentro, la fatalidad. ¡He aquí la catarsis de una relación personal! Ocurrió una tarde en una Junta de la comunidad de

propietarios¹ Resulta que D. Artemio, ese regordete bonachón, de amable sonrisa, de apariencia pacífica, tiene una capacidad desconocida de exaltación, de autoritaria voluntad. El interior de una persona es una zona llena de abismos y turbiedades. Y D. Artemio se levanta en la Junta, alza la mano, extiende el dedo índice, rechonchito como un percebe, y con energía despliega su argumento:

“¡Señores es preciso arreglar las jácenas del patio central, hay que pedir un informe técnico del estado del edificio...!”

Yo le contradigo, ¡no estoy de acuerdo! y D. Artemio y yo la tenemos, la tenemos y gorda. Los vecinos nos miran a uno y a otro como en un partido de tenis. No hay nada más violento que una discusión delante de los vecinos. Cada contendiente busca el argumento más incontestable, el razonamiento más rotundo. “Tenga usted en cuenta...” “Le recuerdo a Vd....” Habrá votación entre los vecinos que estén al corriente en el pago de la cuota. En este caso la humillación de la derrota quedará para siempre en los anales de la vecindad, será un tema de conversación y de marujeo en la escalera. La experiencia para los dos es tan amarga como inesperada.

Y naturalmente a partir de aquí se han terminado los saludos británicos. Seguimos coincidiendo cada mañana, pero nuestros ojos se cruzan con cierto rencor, nuestro gesto es serio, si no violento. El orgullo es propio de las razas antiguas. Con el resto de educación que nos queda nos lanzamos un saludo frío, seco, militaresco: “¡¡Buenos días!!” Se acabaron las palabritas melosas, los comentarios climatológicos y las amables despedidas.

Y si he de ser sincero, echo de menos aquellos saludos... después de un buen desayuno, al comenzar el día, ese toque humano de simpatía que me transmitía el vecino me ayudaba a lanzarme a la calle con ánimo, era el principio de ese goce diario de la monotonía que tanto necesitamos los jubilatas para ir soportado la existencia. “Vamos a ver cómo se da hoy la cosa...” “¡Ale pues a pasar buen día...!” La vida, a fin de cuentas, es un conjunto de cositas pequeñas.

¹ Ya dije en otra ocasión que las Comunidades de Propietarios son un gran peligro para la convivencia humana en los núcleos urbanos. Yo les tengo un cariño...

Una historia como tantas

Me senté en la entrada de casa de mi abuela. Esperaba que mis amigos no tardaran en venir a buscarme para ir a dar un paseo.

Llegó doña Laura a visitar a mi abuela, lo hacía siempre que llegaba al pueblo. Solía ser en verano. No tenía en el pueblo familia, pero sí un buen patrimonio. Pasaba allí unos días con su esposo y sus hijos y luego se marchaban a Valencia donde vivían o donde quiera que pasaran el resto del verano.

Doña Laura o Laurita como la llamaban más familiarmente, había sido muy amiga de una de mis tías. Su casa estaba en la esquina opuesta a la de mis abuelos. Ahora nunca coincidían con mi tía que tampoco vivía allí, pero, como digo, no dejaba de ir a ver a mi abuela. Os he contado a veces lo simpática y agradable que era conversar con ella, además, Laurita se quedó sin madre siendo muy jovencita, quizás por eso encontraba en casa de su amiga la alegría, la compañía y el acogimiento y consejo que necesitaba.

Don Arturo, el padre de Laura, debió ser un señor muy importante en el pueblo. Siempre oí hablar de él con mucho respeto. Yo no le conocí, creo que era médico pero también debió de ser político o algo así, solo sé que lo nombraban como si fuera un gran señor. Debía querer mucho a su hija, pero aun así, ella se sentía un poco sola.

Mi abuela tenía un hermano que era párroco en un pueblo grande en la provincia de Alicante; en ese pueblo, en primavera, hacían unas fiestas muy bonitas. Las dos jóvenes escuchaban embelesadas lo que el sacerdote les contaba de esas fiestas. Pudieron convencer a sus padres para que les dejara ir a pasar unos días a casa de mi tío abuelo, el cura. Lo pasaron estupendamente y las dos volvieron con novio. Ellos habían ido juntos a los jesuitas, eran buenos amigos aunque los dos tomaron caminos muy distintos. El de Laura fue abogado y después gobernador en distintas provincias españolas. El de mi tía, Juan, no terminó la carrera y se dedicó a aumentar las ricas tierras de naranjos, algodón, alcachofas etc. que heredó de sus padres.

Los dos eran guapos, pero don Alfredo... yo solo era una niña y me daba cuenta de lo apuesto y atractivo que era.

Esa tarde en la que esperaba a mis amigas me enteré de algo que al principio no comprendí. La puerta del cuarto de estar donde estaba mi abuela con Laurita estaba un poquito abierta. Yo no prestaba para nada atención a lo que decían, solo pensaba en lo "tardonas" que eran mis amigas. Noté un cambio en el tono de voz, un ligero temblor, como el inicio de un sollozo que no quería llegar a ser, eso me hizo agudizar el oído.

Doña Laura le decía a mi abuela que hacía poco le habían llamado por teléfono desde un lujoso hotel de Madrid, donde ella nunca había estado. Le preguntaron si era la esposa de "don fulano de tal" –sí, sí, –contestó ella intrigada. –Señora, dijeron, queremos darle una buena noticia, hemos encontrado en la habitación que ocupó hace poco con su esposo el valioso pendiente de brillantes que perdió. Se lo haremos llegar por algún medio seguro. Pienso cómo llegó a quedarse, puede que ni siquiera pudiera dar las gracias. Se le debió caer el mundo encima.

Yo, al principio no entendí muy bien lo que eso quería decir; ¡era tan ingenua y tontorrón a esa edad...! Ni siquiera comprendía por qué le contaba todo eso a mi abuela con aquel tono tan triste. Luego, pensándolo más despacio, me di cuenta de lo que significaba. Comprendí su decepción y tristeza. Siempre había confiado en su esposo aunque se daba perfecta cuenta de cómo lo miraban y adulaban todas aquellas señoras que encontraban en esas fiestas y eventos a los que asistían. Señoras a las que poco o nada tenía que envidiar. Era culta, refinada, rica y bastante atractiva y buena persona.

Nunca se separaron, no sé qué consuelo o consejos le daría mi abuela porque, en ese momento tan emocionante, llegaron las pesadas de mis amigas a buscarme.

Nunca lo he contado a nadie pues comprendía que no debía hacerlo, pero sí que desde entonces miré de otra manera al guapo de don Alfredo.



Mª Teresa
Ibáñez

Comentario al XC Foro de Debate Jubicam

“Cuando la tierra tiembla”

MARTES, 3 DE MARZO DE 2015

El pasado 3 de marzo de 2015 alcanzábamos el nonagésimo Foro de Debate de Jubicam, dentro del Ciclo de los Mayores Activos de nuestro Programa Cultural **Intergeneraciones**. Se celebró, como ya va siendo habitual, en el espacio Camon de la Fundación Cam.

Para la exposición del foro, con tan llamativo título, contamos en esta ocasión con la presencia de don José Juan Giner Caturla, Profesor Titular de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Alicante, Catedrático de la Escuela Universitaria-Ciencias de la Tierra y del Medio Ambiente- y Director de la Unidad de Registro Sísmico de la Universidad de Alicante y Diputación Provincial.

La presentación del tema y del conferenciante corrió a cargo de nuestro compañero, Secretario de Jubicam, Francisco Navarro Balsalobre, el cual también comentó que, ni él ni el profesor Giner, habían tenido nada que ver (como efecto promocional del Foro) con el reciente terremoto de Ossa de Montiel.

Comenzó el profesor Giner diciendo que el terremoto es un fenómeno natural que en nuestra zona existe, que es muy conveniente aceptar el riesgo que tenemos y que debemos ampliar el conocimiento que se tiene sobre él porque así, cuando llegue, si llega, sabremos responder mejor ante la sacudida.

A continuación enumeró los capítulos en que se iba a dividir su charla, que trataré de sintetizar seguidamente:

Mitos culturales sobre terremotos.- Comentó algunos mitos que existían en las antiguas culturas de la India, algunos pueblos africanos, los indios del sur de California, Japón, Grecia, y en la época medieval (siglos V al XV), que para la

mentalidad actual resultan, cuando menos, chocantes.

Fue a raíz del terremoto de Lisboa (año 1755, con cerca de 20.000 muertos) cuando se produjo un avance en el conocimiento de los mecanismos de generación de un terremoto. Michell, geólogo británico, en 1760 dijo: *Los terremotos son ondas causadas por el movimiento de masas rocosas situadas a muchos kilómetros de profundidad.*

Evolución y distribución global de las placas tectónicas.- En la actualidad tenemos 14 grandes placas tectónicas. Nosotros estamos al borde de la placa euroasiática y americana. Hay otras 43 placas menores. Comentó que las placas se mueven de 3 maneras distintas: a) Deslizamiento horizontal de una placa respecto a otra. b) Separación de placas, y c) Hundimiento de una placa sobre otra.

Mecanismos físicos de la generación de los terremotos.- Los terremotos tienen su origen en la *Litosfera*, capa relativamente rígida con un espesor entre 70 y 200 Km. compuesta por bloques flotando sobre la *Astenosfera* formada por materiales en semifusión.

Las fuerzas tectónicas actúan lentamente sobre los bloques litosféricos produciendo unas deformaciones elásticas. Cuando estas superan el coeficiente de rigidez de los materiales, se produce una ruptura que da lugar al desplazamiento de un bloque con respecto a otro, que a su vez genera una disipación de la energía acumulada.

Este proceso de disipación energética se lleva a cabo por medio de: *generación de calor, de ondas acústicas y de ondas elásticas.*

Propagación de la energía. Ondas sísmicas.- La energía que producen los terremotos se propaga por lo que los científicos denominan *ondas sísmicas*, que se dividen en cuatro tipos: las ondas de volumen (ondas **P** y ondas **S**) y las ondas de superficie (ondas **R** y ondas **L**).

Las ondas P son las más veloces (6 km/s) y producen un movimiento vibratorio en horizontal por donde pasan (generalmente solo asustan).

Las ondas S, que vienen detrás, son más lentas (3,6 km/s) y producen un movimiento vibratorio en vertical (son las que más daño



José
Francisco
Barberá
Blesa



Ponente:
José Juan Giner Caturla





producen a las estructuras de los edificios).

Las ondas R y L, aún más lentas (3,2 km/s) y prácticamente de las mismas características, producen un movimiento vibratorio circular (son también muy dañinas).

Localización Espacial y Temporal.- Las primeras determinaciones de la localización espacial del terremoto se basaban principalmente en la distribución y extensión de los daños.

En los años 60 (siglo XX), con la llegada de la moderna instrumentación, las ondas sísmicas se registraban en papel (**sismogramas**) y empezaron a desarrollarse los métodos gráficos para la determinación de los epicentros, que se realizaban con bastante aproximación.

En la actualidad, y con el desarrollo de los ordenadores, existen unos algoritmos (la mayoría basados en los tiempos de llegada de las ondas P y S) que son capaces de fijar el sitio exacto de los epicentros.

Tamaño del terremoto: Intensidad y magnitud sísmica.- La intensidad de un terremoto es un parámetro cualitativo y nos dice qué daños produce en las estructuras y cómo afecta al paisaje. La magnitud de un terremoto es un parámetro cuantitativo que nos indica la energía que se ha liberado en el foco. En todo el mundo se utilizan diversas escalas para medir la intensidad y la magnitud de un terremoto.

Instrumentación Sísmica.- Los instrumentos más antiguos usados para detectar un terremoto se construyeron probablemente en China durante el siglo II. A principios del siglo XX se inventaron los primeros sismógrafos mecánicos y posteriormente, por los años 60, llegaron los electromagnéticos. Actualmente se usan los de tecnología digital.

Actividad Sísmica registrada: En el Mundo, en España y en la C.V.- Vimos diversos mapas en los que estaban señaladas las zonas con más actividad sísmica del mundo y varios gráficos con los terremotos más destructores. Destacó como importantes estos cuatro: el de Lisboa, año 1755; el de San Francisco, 1906; el de Michoacán (Méjico), 1985, y el de Honshu (Japón), 2011. Hizo también un recorrido a través de la historia de los terremotos ocurridos en la Península Ibérica y después otro, concretamente de la Comunidad Valenciana.

Efectos Directos e Inducidos de las sacudidas Sísmicas.- Comentó los diversos efectos de los terremotos y maremotos, destacando entre ellos el efecto destructor de los tsunamis producidos por los maremotos, el asentamiento diferencial del suelo, el fenómeno de licuefacción, el de deslizamiento, incendios, rotura de conducciones, etc.

Peligrosidad Sísmica.- Nos enseñó diversos mapas de peligrosidad sísmica. En la Comunidad Valenciana existen dos zonas de alta peligrosidad sísmica: 1ª.- La Vega Baja de Alicante y 2ª.- La Marina Alta de Alicante y el Sur de la provincia de Valencia.

Medidas Preventivas ante el Riesgo Sísmico.- Nos mostró en pantalla un folleto editado por la Diputación Provincial y la Universidad de Alicante titulado "Medidas a tener en cuenta en zonas de sismicidad moderada" que lo podemos obtener a través de Internet.

Hubo intervenciones de F. Navarro Balsalobre sobre la posible peligrosidad del fracking; José Antonio Pina preguntó sobre la idoneidad de la ubicación de la Central de Cofrentes; Juan Navarro hizo algunas reflexiones sobre la intensidad en relación con la profundidad y sobre la posibilidad de predicción de los terremotos; Manuel Alcaraz preguntó sobre qué hacer en el caso de un terremoto. Como ya es habitual las contestaciones a estas preguntas sirvieron para enriquecer más el contenido del Foro.

En fin un Foro muy bien documentado, preparado y expuesto por el Sr. Giner Caturla, al que siguieron los asistentes con mucho interés. Nuestra felicitación al ponente y a los organizadores.





Las 8 cosas asombrosas que el Corán dice de Jesús y que un cristiano debería conocer



Francisco Bernabeu Penalva

En su libro “Encontré a Cristo en el Corán”, recientemente publicado en español, Mario Joseph, que fue imán musulmán en la India y hoy es católico, explica, precisamente, lo que dice el título. Las referencias a Cristo en el Corán le llevaron al cristianismo.

Eso complicó mucho su vida con persecuciones, incomprensiones y rechazos, que él acepta, dice, porque también Cristo las vivió, previno sobre ellas y deben verse como parte de la vida cristiana.

El 20% de la población mundial, una de cada cinco personas sobre la tierra, si conoce algo de Jesús es a través del Islam y del Corán. Los musulmanes, incluso los poco letrados, creen conocer a Jesús bastante, lo tienen integrado en su cosmovisión como un profeta más. Que el Corán no lleve a más musulmanes al cristianismo se debe a que muchos musulmanes no conocen con detalle el Corán y no hacen preguntas incómodas sobre él. El musulmán de a pie conoce y profesa que Jesús, según el Corán, fue un gran profeta antes que Mahoma, que Dios lo engendró milagrosamente en María sin concurso de varón, que hizo milagros, etc.

La clave que inquietó a Mario Joseph es hasta qué punto es grande Jesús, sobre todo cuando se compara con lo que el Corán dice de Mahoma.

Usar el Corán para comprobar las diferencias que da a Jesús y a Mahoma es algo que se está empezando a difundir. En el ámbito cristiano protestante, el teólogo y apologeta evangélico Norman L. Geisler suele señalar estos 6 puntos de comparación entre ambos “profetas” según el Corán.

1) El Corán reconoce que Jesús nace de una mujer virgen, pero que Mahoma no (la tradición islámica conoce bien a los padres de Mahoma, Abdulá y Amina).

2) El Corán reconoce que Jesús no pecó, no tenía pecado en él, mientras que recoge que Mahoma sí era pecador.

3) En el Corán, Jesús es llamado el “Mesías”, es decir, el Ungido, un título muy elevado que Mahoma no recibe.

4) En el Corán Jesús es llamado “la Palabra de Dios”, un título poderoso y elevado, que Mahoma no recibe.

5) En el Corán se declara varias veces que

Jesús hacía milagros, mientras que en este libro Mahoma no los hace.

6) Jesús en el Corán es ascendido al Cielo con su cuerpo; cosa que el Corán no recoge acerca de Mahoma.

Mario Joseph, cuando aún era imán musulmán y se llamaba Suleimán, sin conocer nada de Geisler y su exposición, ya había notado estos aspectos que le inquietaban.

Y cuando preguntaba a sus maestros si eso no significaba que Jesús era más grande que Mahoma, quizá mucho más grande, ellos no sabían responder con razones. Pero Mario Joseph señala algunos detalles más.

7) El nombre de Mahoma aparece en el Corán sólo 4 veces, bajo dos denominaciones: Ahmed y Mohammed. En cambio, Jesús es mencionado en el Corán con 4 títulos poderosos: Kalimathullahi (Palabra de Dios), Ruhullahi (Espíritu de Dios), Isá al-Masih (Jesús el Mesías) y, finalmente, Ibnu Mariam (hijo de María, título poderoso porque María es la más excelsa de las mujeres, protegida de Dios, modelo para todos, etc.)

8) El capítulo 19 del Corán, titulado “María”, canta excelencias asombrosas de Jesús que Mario no veía atribuidas en Mahoma, a saber:

- Jesús es la Palabra de Dios
- Jesús es el Espíritu de Dios
- Habló desde su cuna (el bebé Jesús, casi recién nacido, explica a unos maledicentes que su madre no ha tenido trato con varón)
- Dio vida a pájaros hechos de barro (historia que el Corán toma del evangelio apócrifo de Tomás, o de la Infancia, del siglo II).
- Curó enfermedades incurables
- Dio vida a los muertos
- Es omnisciente
- “Reveló todos los secretos”
- “Ascendió al Cielo”
- “Todavía está vivo”
- “Cristo volverá a venir”

¿Cómo encajar todo esto con la supuesta autoridad de Mahoma?

Y eso se refiere sólo a lo que se encuentra en el Corán: en los hadices y otras fuentes de tradición islámica, se ve claramente, por ejemplo, que los demonios no se acercaban siquiera a Jesús y María, tal era su pureza y santidad, mientras que sí hostigaban a Mahoma. ¿No hace eso de Jesús alguien muy superior?



Diario de un peregrino (v)

(Desde Estella hasta Arcos)

A las cinco en punto la agrupación de canarios se ha movilizado para preparar sus mochilas. Ya no hemos podido dormir. Puestos a estar dando vueltas en la cama o hacer algo de provecho, decidimos levantarnos, desayunar y salir al Camino.

A las seis y cuarto ya estamos en la calle. La ciudad está tranquila después de la noche de fiesta. Iniciamos la andadura recorriendo el viejo camino de Logroño que transcurre por el casco antiguo. Pasamos junto al Palacio de los Reyes de Navarra y frente a la iglesia de San Pedro de la Rúa, encaramada en lo alto de su espléndida escalinata.

Vamos en dirección a Irache. Es noche oscura. Al llegar a las inmediaciones de la famosa fuente del vino, ya comienza a clarear. Paramos en la bodega y llenamos las cantimploras con el agua fresca que sale de uno de los grifos de la fuente. Por el otro grifo mana un excelente vino de Rioja que nosotros, precavidos, apenas hemos paladeado. Está allí, al alcance de todos, de noche y de día; para tentación de pecadores.

A nuestra zaga, dos peregrinos italianos llegan presurosos. Vacían sus cantimploras de los restos de agua y las llenan hasta el gollete del buen vino riojano. A estos peregrinos no los hemos vuelto a ver en toda la jornada. Con el calor que ha hecho, sin agua y bien provistos de tinto, Dios sabe dónde habrán ido a parar.

Seguimos caminando por las laderas de Montejurra hasta que llegamos a una bifurcación de la senda que nos obliga a decidir: si ir por la izquierda, hasta Arcos, pasando por Luquín, o tomar la derecha por el camino histórico que pasa por Mojadín. Decidimos la derecha; por si las moscas.

El sol comienza a calentar nuestra espalda. Hace rato que vamos cuesta arriba, sube y baja sin cesar. Alcanzamos el pueblo de Azqueta cuando aún es temprano; aquí vive Pablito el de las Varas. Pablito es muy conocido porque prepara varas rectas de avellano y las regala a los peregrinos que pasan frente a su casa. Nos habría hecho ilusión haber conseguido una, pero el pueblo está desierto y, a estas horas, no es cuestión de ir picando puertas hasta encontrar a Pablito.

Seguimos. A las dos horas de marcha, aproximadamente, llegamos a Mojadín. Este pueblo está situado en la falda de un monte puntiagudo, en cuya cumbre, hay un castillo.

Paramos a la entrada, frente a la Fuente de los Moros. Allí, mientras tomamos un tentempié, nos alcanza Gustavo el brasileño que viene quejándose de un fuerte dolor de garganta. El pobre, en todo el recorrido, no ha encontrado una sola farmacia que le diera alivio para su mal. Nos fotografiamos, los tres, frente a la iglesia de San Andrés (hay que guardar un recuerdo de los lugares que encontramos y de los amigos junto a los que compartimos sufrimiento y alegrías).

De nuevo el campo. A estas horas el calor aprieta fuerte. Al llegar a una elevación me vuelvo para fotografiar a las personas encorvadas bajo el peso de las mochilas que, como hilera de hormigas, se prolongan a nuestras espaldas por en medio de un paisaje amarillo de triguales recién segados. Hacia delante, una sucesión de curvas del camino y un campo deshabitado.

No sabemos el tiempo que hemos estado caminando cuando, de repente, oímos el tañer de una campana. El pueblo ya está cerca, ¡aleluya!

Ya recorremos la calle Mayor. Dos horas han transcurrido desde que dejamos Mojadín. Cruzamos la plaza porticada donde se alza la hermosa iglesia de Santa María pero no nos detenemos; queremos llegar al albergue y coger plaza. A las puertas, dejamos las mochilas haciendo cola. Al rato, ya hay tantas, que el hospitalero remite a la iglesia a los peregrinos que siguen llegando. Esta noche dormirán en el claustro.

En Arcos hay un polideportivo con piscina de agua gélida que hemos disfrutado unos breves segundos. En su restaurante hemos repuesto fuerzas y, a la sombra de los chopos, hemos dormido la siesta.

La tarde, cálida, la hemos aprovechado paseando el pueblo y visitando la iglesia. El cura, después de una ceremonia religiosa nos ha reunido, nos ha bendecido y nos ha dado a cada uno una estampa del señor Santiago.

Esta noche, por primera vez, he dormido como un angelito.



Luis
Gómez
Sogorb



La moda



Francisco L.
Navarro
Albert

El otro día fui a comprarme unos pantalones vaqueros, de esos que tienen muchos bolsillos, porque me gusta disponer de sitio donde guardar todos los artilugios que suelo llevar encima. Algunos de ellos nada sofisticados, como un pequeño lápiz de madera y un bloc de anillas.

El caso es que, después de ver varios modelos y decirle mi talla al dependiente, entré en el probador. Con toda facilidad me quité los pantalones que llevaba y me senté en una banqueta, dispuesto a probarme los nuevos. Jamás habría podido intuir la dificultad de tal tarea. Cuando conseguí embutir (nunca mejor dicho) mis piernas en las perneras, tuve la impresión de que estas eran dos salchichas sometidas a alguna clase de tortura por ahogamiento.

No era eso, con todo, lo peor. Cuando intenté que su cintura coincidiera con la mía, advertí de inmediato un riesgo grave para mis atributos viriles, porque la presión era insoportable, de manera que hube de tirar de ellos (me refiero a los pantalones) hasta que la presión se hizo medianamente soportable. Ceñí el cinturón confiadamente y me levanté, dando unos cortos paseos por el reducido probador. De inmediato, los pantalones que, sin duda, viajaban por su cuenta, se descolgaron porque el cinturón no podía ceñirlos a mi cintura. Así es que no me quedó más remedio que comprar unos tirantes, de esos elásticos, para poder tener un mínimo de flexibilidad de movimientos y que los pantalones se mantuvieran en su sitio.

Retrocedí a mi niñez, recordando aquellos viejos tirantes que “heredé” de mi hermano mayor y que solía coger entre los dedos pulgar e índice estirándolos para, luego, soltarlos y sentir el ligero picor del golpe sobre el pecho, a la par que el sonido del impacto.

Volviendo a la realidad, puedo entender lo de la crisis, la devaluación, la macroeconomía, etc. Lo que no acierto a comprender es la razón por la que los pantalones, pese a tener cada vez menos tela, no por ello rebajan el precio. El caso es que, me parecieran o no caros, salí del comercio con los dichosos pantalones.

Días después, cuando me armé de valor para salir a la calle con ellos puestos, caí en la cuenta de algo que me había pasado



desapercibido. Cuando intentaba coger algún artículo de la repisa más alta del “super”, se salían los faldones de la camisa. Otro tanto sucedía en el autobús, cuando levantaba el brazo para asirme a la barra del techo para no caer en alguno de los continuos vaivenes del trayecto. Obvio es decirlo, una zona de la anatomía quedaba expuesta a las miradas de las personas del entorno.

Sin embargo, como la necesidad aguza el ingenio, yo observaba a otras personas, la mayoría jóvenes, que utilizaban el mismo tipo de pantalón. Les sucedía lo mismo; sus faldones estaban al aire. Sin embargo, ¡oh, maravilla de la inteligencia humana!, habían encontrado el secreto para que el espacio de desnudez mostrado tuviera una utilidad, y exponían la parte superior de sus coloreados calzoncillos (ahora se llaman “slips”), con la marca del fabricante en letras mayúsculas.

Aunque indagué en la posibilidad de recibir alguna compensación económica de los fabricantes por la actividad de marketing desarrollada en esta muestra de ropa interior, nada pude conseguir. Ello no fue impedimento para que le pidiera a mi esposa que eligiera una buena colección de calzoncillos, a ser posible bien coloreados porque, al fin y al cabo, uno es humano y ¿cómo resistirse al atractivo de la moda?

Los destructores de las civilizaciones

El bolígrafo de Manolo



Manuel
Gisbert
Orozco

El otro día contemplaba estupefacto como unos yihadistas, talibanes o vaya usted a saber, con picos, palas, azadones y algún que otro martillo hidráulico compresor, se dedicaban a destruir, en el museo iraquí de Mosul, todas los objetos allí expuestos que se suponía eran de mármol, pero explotaban a cada golpe como si fuesen de escayola dándome la impresión de que nos estaban tomando el pelo.

En otro lugar, esta vez con radiales, destrozaban un toro gigante alado de alabastro, una de las reliquias de la humanidad y que eran estampa obligada en los antiguos libros de texto.

Durante más de dos mil años estas piezas estuvieron enterradas y protegidas bajo toneladas de arena y cuando a los arqueólogos se les ocurre desenterrarlas, llegan unos bárbaros y las destruyen.

Las caras de los que conmigo, y supongo que la mía también, contemplaban la escena, eran todo un poema pues no comprendíamos nada de lo que estaba pasando. Aunque no nos debía de extrañar pues recordemos que el hombre es el animal más destructivo que habita esta bendita tierra.

Pero no le echemos la culpa a esos seres humanos, es un decir, cuyos sesos están presionados por un duro cráneo y recordemos que hace apenas ochenta años, unos, suponemos que muladíes alcoyanos, se dedicaron a desmontar, piedra por piedra, unos edificios con los suficientes años de antigüedad como para que el hecho pueda catalogarse de barbarie.

Y no me vale que los infractores fueran ateos y los edificios iglesias, pues podía dársele a los inmuebles otros usos. La iglesia de San Jorge se salvó porque a alguien se le ocurrió convertirla en museo y recientemente he tenido la ocasión de ver en Morella otra reconvertida en ambulatorio de la Seguridad Social.

Con esas piedras se construyó una piscina de aguas gélidas que te dejaban, y te dejan, los cataplines congelados a los diez minutos

de entrar dentro del líquido elemento, y todo ello en pleno mes de agosto. Pero era el orgullo de todos los alcoyanos pues era posiblemente la única con dimensiones olímpicas de toda la provincia.

A cambio tuvimos que entregar una iglesia, la de Santa María, con doscientos años de antigüedad y la de San Mauro con más o menos los mismos. Ciertamente se reconstruyeron y las recuperamos, incluso nuevas, pero qué quieren que les diga, no es lo mismo.

El que ya no pudimos recuperar fue el convento de San Agustín, que era el resultado de la transformación de un regio alcázar datado en el siglo XIII. Sin duda el edificio más antiguo de Alcoy y con él todo su contenido: libros, el archivo local e incluso si me aprietan hasta la carta Puebla de Alcoy que dice vio Diago, aunque yo no me lo crea, y que se perdieron irremediadamente.

Pero en la historia de Alcoy ha habido más destrucciones, como por ejemplo el derribo de dos atalayas árabes situadas en la cumbre de los montes de San Cristóbal y San Antonio para edificar en su lugar sendas ermitas. Aunque en esta ocasión fueron los otros.

Porque en definitiva en todos los lugares cuecen habas y no por ello vamos a mesarnos los cabellos. El que los tenga, por supuesto.



AÚN NO HA PASADO EL TIEMPO



Ángel J.
García
Bravo

Aún no ha pasado el tiempo de mi espera
ni el tiempo del amor y la sonrisa,
ni el tiempo del abrazo y de la entrega.
Aún no ha pasado el tiempo
dejando atrás mi puerta.

Aún no ha pasado el tiempo de la rosa
ni ha transcurrido el tiempo de la estrella.
Aún existe un camino que, mi huella,
está aguardando, y agua presurosa
para apagar mi sed...

Aún no rebosa
en mi vida y mi vaso la querella,
el miedo no me cerca, ni me sella
la decepción, amarga y ominosa...

Aún vuelve mi ilusión a hacerse vena,
aún aparto los brazos de la pena
y ciño la esperanza a mi cintura...

En el eje de polvo del camino,
aún me siento suspiro del destino
y me brotan rosales de dulzura.

AGUA PARA TODOS



Sergio
Santana
Mojica

Hay sequedad en los campos
y hasta lloraban las higueras!,
grita desconsolado el agricultor
que se ha quedado sin voz
esperando lluvia que no llega.

Crujen dolientes las ramas
de los árboles sedientos,
ni cuajan las flores ni brotan
las hojas de naranjos y limoneros.

Se muere de sed el campo,
de ansiedad los pensamientos,
invaden cardos y ortigas
los caminos polvorientos.

Las primeras golondrinas
mudas de espanto no vuelan,
ni hay pájaros, hay silencio
soledad y tristura.

Ni la higuera tendrá frutos,
ni se oye la herramienta,
ni se malgasta el esfuerzo.
Solo sequedad y angustia
sin una nube en el cielo.

Mal año de lluvias
mal otoño y mal invierno
que ha malogrado la siembra.
Sepulcro del grano fueron
los surcos que el agricultor
con sus sudores había abierto

Representantes del pueblo
ponerse a trabajar,
trasvasar agua a campos sedientos
de ríos muy caudalosos
que sus aguas mueren en el mar.

Que no exista desigualdad
que no existan campos sedientos
que no exista sequedad.
Agua hay para todos.
Que exista solidaridad.

QUISIERA



María
Teresa
Ibáñez

Quisiera ser
como ola anacarada
que crece de repente
junto a la playa,
luego en pedazos
se une de nuevo al mar
en dulce abrazo.

Quisiera ser
cual nube tornasolada
que se forma en el cielo
casi de nada
y llega el viento
y la va deshaciendo
en el firmamento.

También quisiera,
cuando al llegar la muerte
en polvo leve me deshiciera,
que mi alma volara
hasta el seno del Padre
que la creara.

DOS PATRIMONIOS



Gaspar
Pérez
Albert

A Elche, mi acogedora ciudad,
por sus muchos méritos adquiridos,
con toda razón se le han concedido
dos Patrimonios de la Humanidad:

El primero al Palmeral y es debido
a su inmensa belleza natural
y el segundo, que es Patrimonio oral,
al "Misteri", admirado y aplaudido.

Manifestación nuestra secular,
representada a través de los siglos,
consiguiendo la fama universal.

Y así, con el gran respeto debido,
a la Virgen de la Asunción mostrar
nuestro cariño y amor infinito,

*como homenaje de un pueblo, rendido
a los pies de su reina celestial.*

CINTA DE SEDA



María
Dolores
Rodríguez

*"Desperté de ser niño
nunca despiertes"
Miguel Hernández*

Con suave cinta de seda
sujeté tu corazón,
no lo pude retener
porque era un ave viajera.

Pero yo bien disfruté
el tiempo que se detuvo,
solo se paró un instante
y mi aliento se contuvo.

En el momento pensé:
qué bonito que habría sido
haber volado muy lejos;
muy lejos, pero contigo.

Microrrelatos

FRANCISCO L. NAVARRO ALBERT

EL REENCUENTRO.- Después del café apagamos la lámpara para dar paso a la luna y recordar, entre risas, cómo fue nuestro primer beso.

“Todavía lo recuerdo”, dijo ella: “Me detuve delante de un escaparate. Reflejaba las luces, el tránsito de los viandantes... Todo respiraba a Navidad. Los regalos, el enorme árbol frente a los grandes almacenes...

Me aparté continuando el paseo. Tropecé contigo. Nos miramos a los ojos y comenzamos a hablar atropelladamente.

¡Vamos a tomar algo!, dijiste. Y nos sentamos en un rincón de aquel restaurante. Sobre la mesa, la vacilante luz de la lámpara hacía un guiño a la noche y el café fue tan solo un pretexto para transmitir confidencias”.

GASPAR PÉREZ ALBERT

SOPLÓN.- A un conductor muy callado, prudente y formal, le molestó muchísimo que le hicieran soplar en un control de alcoholemia. No porque no hubiera bebido ni una gota de alcohol, sino porque así lo convirtieron en un soplón.

ENGREIDO.- Aquel gallo era tan engreído que presumía de que sería sacrificado por Navidad, por ser esta la fiesta más importante del año, como le correspondía por ser el rey del gallinero.

ECLIPSE.- Nunca había fumado. Usaba gafas permanentemente. No obstante, empezó a fumar desesperadamente, aunque sin tragarse el humo, cuando se enteró de que se necesitaban gafas con cristales ahumados para poder ver el eclipse de sol que ocurriría dentro de pocos días.

DECEPCIÓN.- Un individuo muy dormilón, que se despertaba siempre muy tarde, se llevó una gran decepción cuando se fue a vivir a un bosque repleto de pajaritos para oír sus trinos, que le encantaban, pero empezaban a cantar con el alba y no le dejaban dormir.

RAFAEL OLIVARES SEGUÍ

¡¡¡RIIIIIIIIIING!!!.- No me diga más, precisamente les iba a llamar hoy mismo para contratar con su compañía lo que me está ofreciendo y alguna cosa más. Al otro lado de la línea, la operadora de Pelmaphone se quedó sin habla.

POR QUIÉN TAÑEN LAS CAMPANAS.- No tenía noción del tiempo que había estado durmiendo. Al despertar, recuerda que se había acostado después de comer -no sabe si ayer u hoy mismo- al encontrarse algo indispuerto. Se levanta y no encuentra a nadie en casa. Escucha campanadas a muerto. Se pregunta por quién podían tañer; repasa mentalmente las poco más de cincuenta familias del pueblo y no recuerda a nadie moribundo. Decide ir a la iglesia a dar el pésame a la familia, sea la que sea. En la calle se cruza con el alguacil, que no le devuelve el saludo. Tampoco el corrillo de vecinas, que encuentra a un lado de la plaza, parece reparar en él. Al llegar al templo, ve en la puerta la esquela; se acerca y lee su propio nombre. Dos vecinos que le traspasan al entrar comentan «parece ser que fue un corte de digestión».

PLAN PERFECTO.- Todo estaba dibujado en la pequeña libreta gris que llevaba en el bolsillo de su pantalón. La localización de las cámaras, la altura de las ventanas, la ubicación de las llaves, la situación de la caja fuerte, la combinación, la periodicidad y recorrido de las rondas de seguridad, el escondite del botín. Había sido mucho tiempo observando y anotando cualquier dato, aparentara o no importancia. También tenía los cómplices idóneos. A Lucas y a Nico les conocía desde jóvenes y sabía que eran discretos y decididos. Solo restaba un pequeño detalle, obtener permiso de la directora del geriátrico para ausentarse los tres entre las cuatro y las seis de la madrugada.

Alcoy, mi pueblo (SEXTA PARTE)



Luis
Manuel
Serrano

Otra fiesta debida a la inquietud de este pueblo en el siglo XIX es la Cabalgata de los Reyes Magos. La primera se celebró el 5 de enero de 1866 pero no tuvo continuidad hasta 1885. La fiesta comienza con un día en que los niños recorren las calles, vestidos de pastores y pastoras, “a recibir a SS.MM. los Reyes Magos”. Un segundo día en el que desfila, acompañado de su correspondiente séquito, el Embajador de los Reyes, anunciando con la lectura de un bando la inminente llegada de estos, que tendrá lugar al día siguiente. Y este tercer día, en que se celebra la cabalgata propiamente dicha, con sus particularidades que la hacen diferente de cuantas se celebran, alguna de las cuales ha tratado, aunque sin lograrlo, de arrebatarle la primacía: la más antigua de España.

Resulta evidente la inquietud del pueblo alcoyano por los temas culturales. Sociedades artísticas, y recreativas, como el Casino Alcoyano, El Trabajo, el Circulo Industrial, el Círculo Católico, Apolo, Al Panerot, el Círculo Republicano, La Sociedad de Cazadores... tuvieron destacada presencia en la vida social del Alcoy de finales del siglo XIX.

Como hemos apuntado anteriormente, el analfabetismo a consecuencia de la precocidad con que los niños comenzaban a trabajar en la industria, empezaba a ceder por la creación de nuevas escuelas.

En 1884 el sacerdote “Mosén Josep” creó el Patronato de la Juventud Obrera, que funcionó en el mencionado Círculo Católico de Obreros dedicado a la formación religiosa de niños y jóvenes. Con el tiempo, Mosén Josep confió su obra a la congregación Salesiana.

El primer intento de Escuela Industrial de España, fue su creación en Alcoy en 1829 por la Real Fábrica de Paños, cesando en

su actividad en 1834 con la aparición del primer brote de cólera, restableciéndola en 1853 con el nombre de “Escuela Industrial Elemental”. En 1902 pasó a denominarse “Escuela Superior de Industrias” y podía expedir títulos de peritos mecánicos, químicos y electricistas. Los estudios medios se impartieron por colegios de 2ª enseñanza.

Es evidente que el enorme esfuerzo que supuso la instauración y mantenimiento de todas las referidas instalaciones culturales, contribuyó, en gran medida, a desterrar el analfabetismo alcoyano.

El siglo XIX fue pródigo en la aparición en Alcoy de excelentes músicos: Francisco Bordera, Francisco Cantó, Juan Cantó, José Jordá, Camilo Pérez, José Espí, Gonzalo Barrachina, Julio Laporta Hellín, abuelo este último de nuestro compañero desde el Monte de Piedad de Alcoy, su homónimo Julio Laporta..., y no podemos dejar de mencionar, aunque no pertenezcan exclusivamente al siglo XIX sino también al XX, a la que nos atrevemos a denominar “la saga de los Casasempere”: D. Rafael, su fundador, sus hijos, Rafael y Gregorio el hijo del primero, también Rafael, eminente flautista, y el del segundo, igualmente Gregorio, vinculado a la Orquesta Sinfónica Alcoyana y a las fiestas locales. A la misma época pertenece el recientemente fallecido Amando Blanquer. También las artes plásticas, en el mismo periodo, nos han dejado sus representantes. Pintores como Antonio Gisbert, Antonio Sala, Lorenzo Casanova, Francisco Laporta o Fernando Cabrera y escultores como José Carbonell o Lorenzo Ridaura. Músicos, pintores y escultores, van renovando la nómina de los que, aún hoy, siguen dando gloria a nuestra ciudad.

En el ámbito literario también el siglo XIX ha dejado muestras del buen hacer de los alcoyanos. Tenemos ilustres nombres locales en los índices de la poesía, el periodismo, la novela, la historia o el teatro, pero no podemos ocupar tanto espacio en este esbozo de la historia local reproduciendo la nómina completa de tales literatos. Solo a nivel informativo, nos referiremos a quienes cubren plaza en más de una disciplina: Gonzalo Cantó, José Puig, Julio Puig, Antonio Vilaplana, José Vilaplana....



Rabieta

El día del cumpleaños del abuelo fue un día memorable. No faltó nadie a la comida. Estaban todos; sus cinco hijos, los catorce nietos, los treinta biznietos y los ocho tataranietos. Con cónyuges y algún ex, más de cien. Hasta llegó Javito, que hacía más de un año que se había marchado a trabajar a un país de Oriente Medio. Cosas de la crisis. De su trabajo apenas comentaba nada, se le veía un tanto abstraído y circunspecto. Efectos de la madurez y la responsabilidad, que nos cambia el carácter, pensaron todos. Fue él el que insistió en llevar la tarta con las cien velitas.

Antes de sentarse a la mesa, otro de los nietos –aunque él dudaba si no sería el marido de una de sus nietas– propuso medio en broma medio en serio:

–Podíamos empezar a encender ya las velas porque cuando lleguemos a la última ya habremos hecho la digestión y estará anocheciendo.

–No preocuparos –intervino Javito–, ya he pensado en ello, he preparado un dispositivo para que se enciendan todas a la vez en menos de un segundo.

¡Qué chiquillo más listo! –pensó su abuelo– de algo le tenían que servir sus estudios de electrónica y su expediente académico tan brillante.

Entre risas, fotos, cánticos, brindis y alguna que otra croqueta voladora, fue transcurriendo la entrañable celebración.

Cuando llegó el momento, con la tarta en la mesa, Javito, después de hacer cantar a todos la cuenta atrás, tipo NASA, pulsó un interruptor y una estruendosa explosión expandió una mezcla de trinito, merengue, tolueno, crema tostada y goma dos por todo el barrio.

Ya no hubo más cumpleaños en la familia. No se sabe si Javito hizo aquello porque nadie le hacía caso en eso de llamarle ahora Rachid.



Rafael
Olivares

CARTA ABIERTA A ANTONIO AURA IVORRA

Querido Amigo Antonio:

No, no es una falta de ortografía. Puede que sea un error. Pero es evidente que existen distintas categorías de amigos que requieren una matización al referirnos a ellos. Pues ya está, me niego a rectificar la palabra escrita, incorrectamente en mayúscula.

Mira Antonio, eres un borde. Tal vez yo estoy más sensible de lo normal, pero lo cierto es que solo al leer la dedicatoria de tu artículo¹, una gruesa perla se deslizó por mi mejilla.

Nosotros apenas nos habíamos tratado en nuestra vida laboral que compartimos, bien que no demasiado cercanos. He de agradecer a Jubicam, que coincidir en su seno, haya sido motivo de incrementar nuestra relación, y que esta se haya tornado en verdadera Amistad. En mayúscula.

¿Qué méritos me han acompañado, que no sea mi afecto, para que, a la hora de dedicar tu artículo, hayas querido hacerme destinatario de tu recuerdo? Yo creo que si alguien podría presumir de méritos, ese eres tú. Gracias, Antonio, de corazón. Conste que el aprecio que te profesaba se ha visto multiplicado por... ¿cuánto? Esta ha sido la verdadera razón de mi carta: agradecerte tu gesto, y ya lo he hecho. He de terminar, porque Pepe Barberá no nos permite alargarnos en demasía.

Recibe un fuerte abrazo, hasta que te crujan las costillas, de tu buen amigo (no sé alcanzar la mayúscula).

Luis-Manuel Serrano Pascual

1 “Piyayos” del número de febrero de nuestro boletín.

Cartagena y su arquitectura modernista



Joaquín
Barberá
Blesa

Cartagena es una ciudad con una población cercana a los 220.000 habitantes y con una extensión de 558 Km² (de ellos 163 Km² son espacios protegidos). Por tamaño, por situación, por climatología es una ciudad cómoda, muy cómoda.

No voy a hablar de su historia, quiero hablar de la arquitectura de la ciudad y más concretamente de la influencia, en el aspecto urbano, de un arquitecto único. Me refiero a **Víctor Beltrí y Roqueta**.

Víctor Beltrí y Roqueta nació en Tortosa (Tarragona) en 1862 y murió en Cartagena en 1935. Tras unos primeros años de trabajo en Tortosa y Gandía, en 1895, se instaló en Cartagena, que vivía entonces su reconstrucción tras la revolución cantonal y el auge de las explotaciones mineras.

A caballo entre dos siglos (1890-1910), **la arquitectura modernista** representa la transición de la arquitectura decimonónica a la arquitectura del S. XX. Su denominación implica la idea de innovación, novedad y proyección de futuro.

Podemos detallar algunas características comunes. Se apuesta por nuevas tipologías; se evitan los grandes bloques; se proyectan superficies onduladas, balcones numerosos y predomina el cristal; los nuevos materiales se dejan a la vista; predominan la cerámica vidriada (formando motivos vegetales y ornamentales) y la asimetría (Se ha llegado a decir que la casa modernista se estructura desde dentro hacia fuera).

A lo largo de su vida profesional realizó más de 820 proyectos en la ciudad.

Recomiendo una visita por la ciudad de Cartagena para conocer, de primera mano, los detalles de la arquitectura modernista de Víctor Beltrí. Se podrán recrear visitando:

Casa Cervantes. Primera obra de Víctor Beltrí en el año 1900, de estilo modernista, bajo el encargo del empresario Serafín Cervantes Contreras. Destaca por sus dimensiones sobre los demás edificios modernistas situados en esta misma calle. La fachada incorpora los típicos miradores blancos cartageneros. Abundan los símbolos relacionados con el comercio, la industria y la minería. En este edificio, antes de pertenecer a la CAM, se encontraba el restaurante Café España, destacando unos dulces llamados "suspiros" en los cuales se inspiró el compositor Antonio Álvarez Alonso para componer el famoso pasodoble Suspiros de España.

Gran Hotel. Es la construcción modernista más importante de la Región de Murcia. Se comenzó en 1907 y se concluyó en 1917. La obra fue comenzada por Tomás Rico, y, a su muerte, fue asumida por Beltrí en 1912.

De la obra original solo se conserva la fachada, ya que el interior fue demolido para realizar un edificio de oficinas. Consta de seis plantas. El exterior está realizado en ladrillo y piedra artificial. Sus motivos decorativos toman inspiración del modernismo francés y vienés. Destaca su cúpula de cinc con la que se corona la esquina de la última planta.

Casa Bofarull o casa Tárraga. Obra realizada para D^a Francisca Dorda Bofarull. En abril de 1903, Beltrí termina el proyecto de construcción de una casa de vecinos de cuatro plantas en el número 1 de la calle Palas.

Para este edificio en esquina, uno de los más personales de Beltrí, el arquitecto adopta como solución miradores de madera de diseño modernista, que en los años treinta fueron sustituidos por otros de fábrica perfectamente integrados en el conjunto de la obra

Palacio Aguirre. Obra realizada para D. Camilo Aguirre y Alday (Minero). Ubicado en la esquina que forman la Plaza de la Merced y la Calle San Diego, es una de los más bellos edificios de la ciudad.

En 1898 D. Camilo sacó la licencia para demoler una antigua casa que existía en la plaza, para a continuación construir otro edificio. Para ello encargó la obra a Beltrí. El arquitecto realizó varios proyectos antes del definitivo y este fue modificado a su vez durante su construcción. A Beltrí le gustaba improvisar sobre la marcha, hasta que el resultado final era de su agrado. La obra se terminó en 1901.

Casa Misericordia. Obra realizada por encargo de D. José López-Pinto y Berizo. En los años veinte, en plena crisis minera, las autoridades impulsaron la construcción o ampliación de diversos centros benéficos y religiosos en la ciudad.

En 1923 se decide construir un nuevo edificio en la calle San Diego y se le encarga el trabajo al arquitecto Beltrí. El arquitecto contaba 60 años de edad. De hecho es, junto con el "Asilo de la Concepción" y la "Casa Cachá", una de sus últimas grandes obras. En 1929 se le encargó también a Beltrí la construcción de un pabellón para "Gota de leche". En 1933 albergaba a 320 niños y 315 niñas, más algunos ancianos e impedidos, al cuidado de las Hijas de San Vicente Paul, más conocidas como las Hermanas de la Caridad. Actualmente el edificio es utilizado por la Universidad Politécnica. Es el edificio del Rectorado.

Víctor Beltrí no solo es el autor de inmuebles citados que están ubicados en el centro de la urbe, también merecen destacarse **el Casino, el Patronato del Sagrado Corazón de Jesús, la Iglesia de San Diego, la casa Llagostera, la casa Dorda, el Club de Regatas, el Palacete Versalles, etc.**



Casa Cervantes



Gran Hotel



Casa Tárraga



Palacio Aguirre



Casa Misericordia

Játiva, Xàtiva “La Socarrada”

7 DE MARZO DE 2015

Crónicas
Viajeras



Antonio
López

Dentro de la programación de las excursiones de un día, no podía faltar nuestra visita a este municipio de la Comunidad Valenciana, situado al sur de Valencia y capital de la comarca de La Costera, Játiva. Cincuenta y cinco personas disfrutamos de la jornada.

A nuestra llegada tomamos el tren turístico para subir al castillo, situado en un lugar no muy alto pero estratégico, pues al estar construido de forma alargada permite unas amplias vistas de toda la ciudad. En él ha transcurrido parte de la historia del pueblo valenciano, no en vano aquí nacieron dos Papas, Calixto III y su sobrino Alejandro VI. También, el afamado pintor de la época José Ribera “El spagnoletto”.

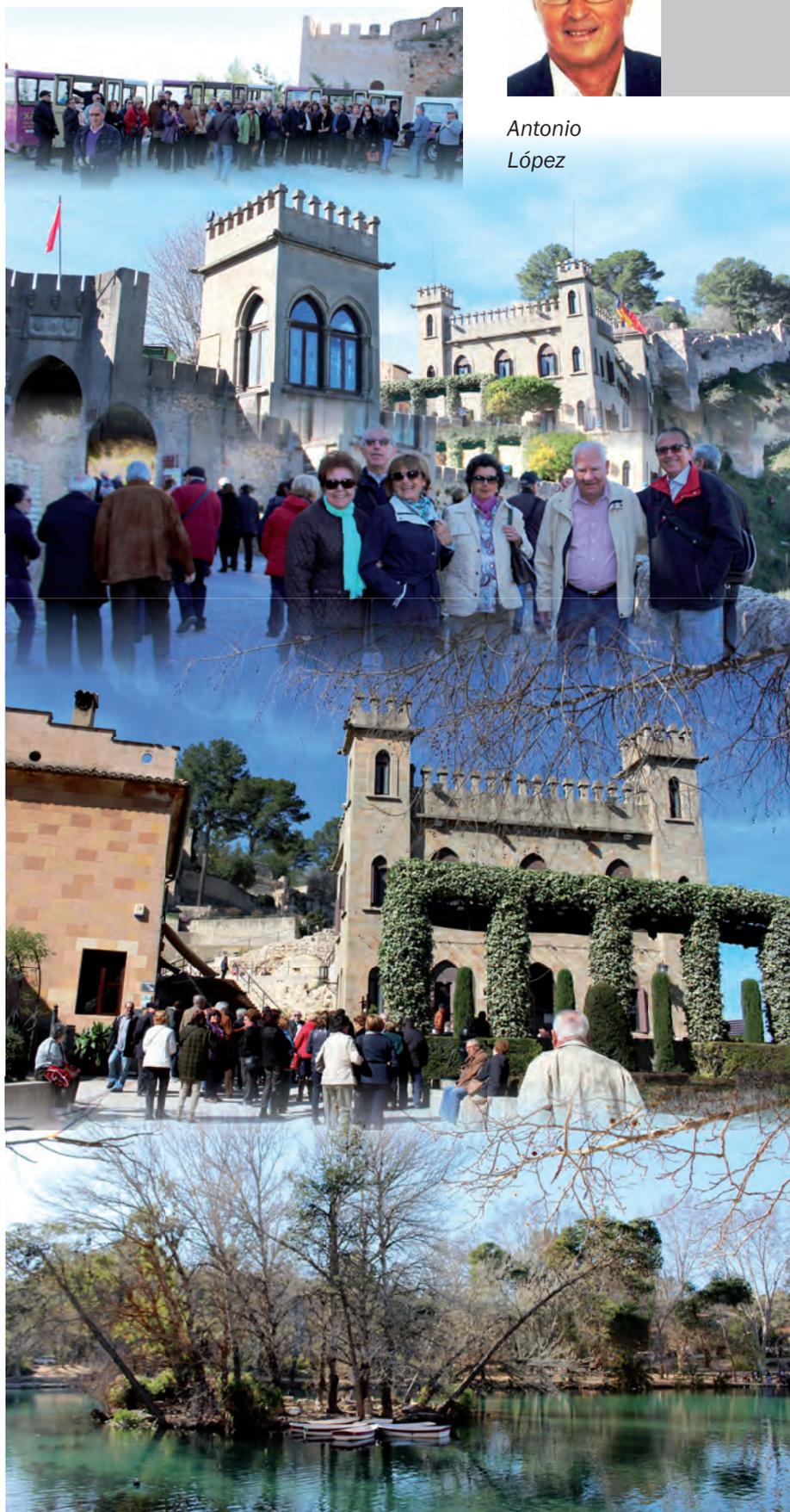
Después nos adentramos en el centro urbano y pudimos apreciar las rejas de las ventanas y balcones de tradición y calidad y los espacios públicos, que disfrutamos de una animada vida urbana. La cornisa de la Serra Vernisa y el castillo delimitan la ciudad.

Los principales monumentos de la ciudad ofrecen todo su esplendor en este recorrido urbano, que durante siglos ha estado protegido por una soberbia muralla que asciende hasta el castillo. Las huellas de la ciudad medieval y moderna acompañan nuestro ambular callejero.

En este itinerario de la vieja Játiva, realizado en parte en el tren turístico, pudimos subir y descender rampas, también ascender por escaleras, calles y sendas que te llevan a la cima del castillo mientras te encuentras con edificios históricos de gran belleza, casas solariegas, palacios, fuentes como la Fuente Real de los Veinticinco años, la de San Francisco, etc., en una urbe viva y reconstruida de aquel pavoroso incendio ocurrido hace más de trescientos años debido al asedio despiadado de los borbónicos, en la Guerra de Sucesión. Desde entonces, se le conoce como Játiva “La Socarrada”.

Finalizada la visita, degustamos su buena cocina tradicional, como su “arrós al forn”, la paella de alcachofas y habas y las diferentes tapas y postres propios de la zona.

Después nos dirigimos a la Laguna de Anna y contemplamos los múltiples nacimientos de agua que emergen de sus profundidades. Rodeados de pinos, olivos y carrascas disfrutamos de un placentero paseo, acompañado por el murmullo de los patos, ocas y garzas que anidan en la isla que emerge del centro del lago. Así finalizamos esta espléndida excursión e iniciamos nuestro viaje de regreso.



Fotografías: Rafael Sánchez Olmos

Asamblea celebrada en Elche 26 de Marzo de 2015

